

MEMORIAS POLÍTICAS DE ANTONIO I. VILLARREAL

LOS APÓSTOLES DE LA REVOLUCIÓN

UN GRUPO DE IDEALISTAS EN ST. LOUIS

Los primeros trabajos de los fundadores del Partido Liberal;
texto del primer manifiesto de la agrupación

DE CÓMO VIO VILLARREAL A JUAN SARABIA

Con Ricardo Flores Magón editaba *Regeneración*
en San Antonio, ambos sumidos en conmovedora pobreza

CAPÍTULO I

Antonio Irineo Villarreal, maestro de escuela, originario de Lampazos, Nuevo León, se dirigía en los primeros días de 1905 a Saint Louis, Mo., tanto para ver a un hermano que residía allí, como para tener oportunidad de visitar la Exposición Universal, cuando al pasar por San Antonio, Texas, resolvió detenerse por unos cuantos días en esa ciudad.

Uno era el objeto único de Villarreal al detenerse en San Antonio: conocer personalmente a los jóvenes mexicanos que editaban el periódico *Regeneración*, valiente hoja en la que se atacaba con vigor, y hasta con rudeza, al régimen porfirista.

Las rupturas en el constitucionalismo

Tenía Villarreal veinticinco años de edad y, desde febrero de 1901, cuando los liberales celebraron una convención en San Luis Potosí, seguía con atención los movimientos de éstos. En varias ocasiones había enviado noticias y pequeños artículos tanto a *El Hijo del Ahuizote* como a *Excélsior*.

FLORES MAGÓN Y JUAN SARABIA

Ya en San Antonio, Villarreal fue a buscar a los editores de *Regeneración*. Los editores formaban un grupo de jóvenes audaces, valientes; del grupo se destacaban Ricardo Flores Magón, Juan Sarabia y Camilo Arriaga.

Villarreal se encontró ante Sarabia y Flores Magón, en el “porch” de la humilde casa que ocupaban. Era Ricardo un hombre de estatura mediana, de piernas largas y delgadas y abdomen un tanto abultado; sobre una frente de torre surgía una cabellera revuelta, de negro azabache; tenía unos ojos hermosos, medio saltones; unos bigotes ralos, de erguidas puntas, le cubrían un tanto el labio superior; una barba cuadrada significaba al hombre de carácter. Vestía siempre de negro y sobre el pecho flotaba una corbata “voladora” del mismo color.

Juan Sarabia era delgado, de espaldas caídas, con una cabeza pequeñísima; tenía una frente interesante, aunque no notable; unos ojillos vivarachos y de mirada bondadosa revelaban que el hombre poseía un valor sereno. Peinaba su cabellera laboriosa con dos rayas, una sobre la izquierda, otra sobre la derecha.

Magón y Sarabia recibieron a Villarreal de pie. No tenían ni una silla que ofrecerle, y parecían siempre interesados en no darle la espalda un solo instante. Cuando Villarreal, después de la primera visita, se despidió de ellos, tanto Sarabia como Magón retrocedieron para dejarle el paso franco. Había en ellos ciertos movimientos que no dejaron de llamar la atención del visitante, y cuya explicación la tuvo meses después, cuando los dos jóvenes liberales le confesaron que no habían querido volverle la espalda ni un momento, debido a que tenían hechas trizas las asentaderas del pantalón!

A St. Louis

El desinterés de aquellos jóvenes editores de *Regeneración* y los propósitos de lucha que le animaban, entusiasmaron a Villarreal, quien les ofreció permanecer en los Estados Unidos para luchar al lado de ellos por el derrocamiento del régimen porfirista.

El joven Villarreal continuó su viaje para St. Louis, no sin antes haber conocido por Flores Magón los deseos del grupo revolucionario de marchar a la misma ciudad, en donde creían contar con más seguridades para continuar los trabajos revolucionarios, ya que en San Antonio eran constantemente vigilados por la policía mexicana, que trabajaba por cuenta del gobierno del general Díaz.

En febrero de 1905, llegaron los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón, Juan y Manuel Sarabia, Aarón López Manzano y Rosalío Bustamante a St. Louis. Poco después se unió al grupo el profesor Librado Rivera.

Alquilaron una casa en la calle Channing para instalar en ella las oficinas y talleres de *Regeneración*, cuya redacción quedó a cargo de Ricardo, Sarabia y Villarreal. La administración quedó en manos de Enrique Flores Magón, quien contaba con la cooperación de Manzano, Rivera y Bustamante.

Los jóvenes vivían entregados al trabajo. *Regeneración* alcanzó en unas cuantas semanas un tiro de veinte mil ejemplares. Tanto los redactores como los encargados de la administración vivían modestamente. Cada sábado recibían lo que por acuerdo de todos consideraban necesario para subsistir; los sueldos fluctuaban entre cinco y diez dólares semanarios a cada uno.

Un ambiente de camaradería reinaba entre los miembros del grupo, y sólo la separación de Camilo Arriaga –a quien Ricardo Flores Magón llamaba constantemente el “autócrata” y a quien acusaba de que no tendría el valor suficiente para llegar al final de la lucha– enturbió por varias semanas la vida pacífica de los jóvenes desterrados.

LA JUNTA ORGANIZADORA DEL PARTIDO LIBERAL

Deseoso de dar mayor vigor a la campaña que sostenían desde las columnas de *Regeneración* contra el gobierno porfirista, Flores Magón propuso a sus compañeros la fundación de la junta organizadora del Partido Liberal Mexi-

cano. La junta tendría por objetivo principal luchar por todos los medios posibles contra el régimen porfirista.

Después de varias reuniones durante las cuales los jóvenes cambiaron impresiones sobre el proyecto de Flores Magón, el 5 de septiembre de 1905 quedó instalada la junta organizadora, integrándose así: presidente, Ricardo Flores Magón; vicepresidente, Juan Sarabia; secretario, Antonio I. Villarreal; tesorero, Enrique Flores Magón; vocales, Librado Rivera, Manuel Sarabia y Rosalío Bustamante.

EL PRIMER GOLPE

Había pasado un poco más de un mes de la instalación de la junta y de la iniciación de los primeros trabajos conspirativos para derrocar al régimen porfirista, cuando el 12 de octubre fueron aprehendidos, bajo el cargo de difamación, los hermanos Flores Magón y Juan Sarabia.

Ricardo lanzaba en cada número de *Regeneración* terribles ataques al porfirismo, pero especialmente a los jefes políticos. Uno de los jefes políticos que fue objeto de las más duras acusaciones fue el de Pochutla, Oaxaca, Manuel Esperón y de la Flor. Ricardo había recibido una carta de Oaxaca en la cual el firmante le aseguraba que Esperón y de la Flor se sostenía en la jefatura política debido a que permitía que su esposa sostuviera relaciones ilícitas con el gobernador Pimentel.

Considerándose víctima de atroz calumnia, Esperón y de la Flor llegó a St. Louis, denunció la publicación de la noticia y logró que las autoridades americanas procedieran en contra de *Regeneración*. Pero las autoridades, animadas por el gobierno de México, no se limitaron a la aprehensión de los Flores Magón y Sarabia, sino que confiscaron la imprenta del periódico.

EL JURADO

Dos meses después se llevó a cabo el jurado ante el cual comparecieron los Flores Magón y Sarabia. Cuando todo hacía creer que los acusados serían absueltos se presentó en el salón de jurados, acompañado de su esposa, el señor Esperón y de la Flor. Era la señora a quien se había señalado como adúltera,

una grave matrona, como de cuarenta y cinco años de edad. El aspecto de la dama, la dramática entrada que había hecho al salón del jurado, hicieron tal efecto entre los jurados que éstos que habían estado a punto de absolver a los acusados, los declararon culpables del delito de difamación, aunque más tarde se pudo poner en claro que Ricardo había sido víctima de los mismos porfiristas, que no habían vacilado en calumniar a la señora Esperón y de la Flor, para tener así un motivo de proceder contra los redactores de *Regeneración*.

EL PRIMER MANIFIESTO DEL PARTIDO

Los tres liberales presos no recobraron su libertad, sino hasta las primeras semanas de 1906, gracias no solamente a la activa defensa que habían hecho de ellos numerosos liberales y socialistas alemanes y rusos residentes en St. Louis, sino que se había logrado, después de grandes esfuerzos, depositar una fianza de diez mil dólares.

En la primera semana de febrero, de 1906, reapareció *Regeneración*; pero desde la salida del primer número del periódico, la policía visitaba casi diariamente las oficinas de Channing St.

Los miembros de la junta organizadora del Partido Liberal estaban desesperados por la actitud de la policía, ya que no podían dedicarse tranquilamente a la labor conspirativa, por más que ya habían logrado que para abril del mismo año, se organizaran varios grupos en México, grupos dispuestos a lanzarse a un movimiento armado.

En estas condiciones, los Flores Magón y Sarabia resolvieron marchar al Canadá, con el objeto de preparar el movimiento armado, mientras que Villarreal quedaba al frente de *Regeneración*.

Antes de partir, los miembros de la junta, acordaron expedir un programa político. Comisionado para redactar la parte expositiva quedó Ricardo Flores Magón; para redactar la parte obrera y política fue designado Sarabia, y para redactar los capítulos sobre educación y condición agraria de los peones mexicanos fue nombrado Villarreal. Los tres se pusieron inmediatamente a trabajar. Sin embargo, la obra no quedó terminada en St. Louis, debido a que Flores Magón y Sarabia tuvieron que salir violentamente para el Canadá, y así, aunque parte del programa fue redactado en St. Louis y final en Toronto, apareció firmado en la ciudad americana.

LOS SUCESOS DE CANANEA

Pero antes de que apareciera el manifiesto, sucedieron los acontecimientos de Cananea, en donde los liberales Manuel M. Diéguez y Esteban B. Calderón estaban de acuerdo para llevar a cabo un movimiento armado, y aprovechándose del descontento reinante entre los trabajadores de la Cananea Consolidated Copper Company, provocaron una huelga.

Desde *Regeneración*, Villarreal animaba a los huelguistas, al mismo tiempo que continuaba haciendo trabajos subterráneos a favor de la insurrección.

EL PROGRAMA DEL PARTIDO

El 1º de julio de 1906 apareció el programa del Partido Liberal, el cual empieza con una amplia exposición señalando los defectos políticos del gobierno porfirista, al que llama gobierno tiránico, y continúa analizando las reformas hechas por el general Díaz a la Constitución de 1857, considerando que estas reformas no han tenido más fin que perpetuar al partido tuxtepecano en el poder: se refiere a la enseñanza laica y condena la intromisión del clero en la educación de la niñez; se declara a favor de la jornada de ocho horas de trabajo y la fijación de un salario mínimo; indica la necesidad de los repartos agrarios; pide la reducción de los impuestos en beneficio de los consumidores; defiende la existencia del amparo como garantía de los derechos individuales y denuncia a los grandes y gravosos empréstitos contratados por el gobierno de Díaz.

Cincuenta y dos cláusulas contiene el programa del partido, divididas en los siguientes capítulos: reformas constitucionales, mejoramiento y fomento de la instrucción, derechos de los extranjeros, restricciones a los abusos del clero, capital y trabajo, tierras, impuestos, y puntos generales.

El programa, termina diciendo:

Mexicanos: Entre lo que os ofrece el despotismo y lo que os brinda el Programa del Partido Liberal, escoged. Si queréis el grillete, la miseria, la humillación ante el extranjero, la vida gris del paria envilecido, sostened la Dictadura, que todo eso os proporciona; si preferís la libertad, el mejoramiento económico, la dignificación de la ciudadanía mexicana, la vida altiva del hombre dueño

de sí mismo, venid al Partido Liberal, fraternizad con los dignos y viriles, y unid vuestros esfuerzos a los de todos los que combatimos por la justicia, para apresurar la llegada de ese día radiante en que caiga para siempre la tiranía y surja la esperada Democracia con todos los esplendores de un astro que jamás dejará de brillar en el horizonte sereno de la Patria.

Encargados Villarreal y Rivera de hacer la distribución del programa en territorio mexicano, tropezaron con grandes dificultades.

El embajador de México en los Estados Unidos, Enrique C. Creel, había puesto en movimiento a las mejores agencias de detectives para que los pasos de los liberales fuesen seguidos día y noche. Un individuo apellidado Samuels, haciéndose pasar por agente de anuncios y asegurando que obtendría para *Regeneración* los anuncios de las principales casas comerciales de St. Louis, era el principal espía de la agencia Fournalong, subsidiaria de la Pinkerton.

VILLARREAL SE INTERNA EN MÉXICO

Ante las dificultades que había para la distribución del manifiesto, Villarreal decidió entrar a territorio mexicano disfrazado de mecánico. Llegó a Eagle Pass, de ahí se internó al estado de Coahuila dirigiéndose a Allende, en donde había un grupo de liberales. Entre los miembros más activos de este grupo estaban Atilano Barrera y Reinaldo Garza, quienes quedaron comprometidos a dirigir la distribución de la propaganda de la junta organizadora, en toda la República.

De Allende y siempre disfrazado, se dirigió Villarreal a la región de Lampazos, en donde el ingeniero Francisco Naranjo, liberal también, tenía un rancho. El ingeniero Naranjo era hijo del general Francisco Naranjo, uno de los primeros opositores al gobierno del general Díaz.

Conforme a instrucciones de la junta organizadora, Villarreal puso al ingeniero Naranjo al tanto de los proyectos, indicándole que los liberales creían que había llegado el momento de la insurrección, pidiéndole que hiciera saber al general Naranjo los deseos de los antiporfiristas de que se pusiera la frente del movimiento armado.

A la invitación que por su conducto hacían a su padre, el ingeniero Naranjo aseguró que el viejo general sería de los primeros en ponerse sobre las ar-

Las rupturas en el constitucionalismo

mas; pero que creía más conveniente que se invitara al general Cuéllar, quien residía en Tamaulipas, para que encabezara la revolución.

El ingeniero Naranjo dijo a Villarreal que estimaba que serían necesarios unos veinte mil pesos para iniciar el movimiento revolucionario, y sugirió que ese dinero lo podría proporcionar Francisco I. Madero, reconocido ya como líder antiporfirista en el norte del país. Naranjo quedó comisionado para ca-requizar a Cuéllar y obtener los fondos necesarios de Madero, y Villarreal regresó a Eagle Pass.

PLANES PARA ATACAR CIUDAD JUÁREZ

Al llegar a esta población americana, supo de los intentos revolucionarios de Jiménez y Acayucan, al mismo tiempo que recibió noticias de los Flores Magón, quienes le comunicaban que habían resuelto dar el primer golpe formal en Ciudad Juárez, para donde Villarreal debería partir lo más pronto posible, y en donde los miembros de la junta organizadora se reunirían.

En la última semana de septiembre de 1906, los miembros de la junta organizadora del partido se encontraban reunidos en una humilde casa perteneciente a Modesto Díaz, en East El Paso.

Los planes para caer sobre Ciudad Juárez fueron rápidamente confeccionados. Este plan consistía en hacer acopio de armas, municiones y una buena cantidad de dinamita. Todos estos pertrechos de guerra serían suficientes para armar a cien hombres, al frente de los cuales se pondrían los jóvenes liberales para caer sobre los cuarteles de la población mexicana.

El problema principal para dar el golpe, consistía en pasar el material de guerra al lado mexicano, en donde quedaría depositado para que los futuros insurrectos pudieran pasar por el puente internacional sin causar sospechas a las autoridades de la frontera, y armarse ya dentro de Ciudad Juárez.

Para realizar este plan, los liberales contaban con la visible simpatía de numerosos habitantes de El Paso, así como con el apoyo de los contrabandistas que operan a lo largo de la línea divisoria entre México y los Estados Unidos. Un contrabandista, José Cano, hombre desinteresado, simpatizante de la junta organizadora, tipo de gran valor y resolución y gran conocedor del terreno, quedó comprometido para llevar los pertrechos de guerra a territorio mexicano.

COMISIONADOS PARA CRUZAR LA FRONTERA

Cuando ya estuviera el material de guerra en Ciudad Juárez cruzarían la frontera Prisciliano Silva, Modesto Díaz, César Canales, Antonio I. Villarreal, Juan Sarabia y los hermanos Flores Magón.

Hasta los primeros días de octubre, todo había ido de mil maravillas y nada hacía sospechar que el gobierno porfirista tuviera conocimiento de los que se intentaba.

Sin embargo, ya el gobierno del general Díaz estaba al corriente de los propósitos de los liberales. Los policías de la agencia Pinkerton habían logrado llegar hasta muy cerca de los liberales y, enterados de los planes de éstos, se los habían hecho conocer al embajador Creel, quien se encargó de comunicarlos al presidente Díaz.

El gobierno de México desde luego giró instrucciones al cónsul de El Paso, Francisco Mallén, para que empleara todos los elementos a su alcance a fin de que vigilara las actividades de los liberales, así como ordenó al jefe de la zona, general José María de la Vega, para que se trasladara a Juárez, llevando suficientes contingentes militares para evitar una sorpresa a la plaza.

Mallén puso en movimiento a las agencias de policía en El Paso, mientras que el general De la Vega comisionó a dos de sus oficiales para que hiciera caer en una trampa a los conspiradores.

(Continuará el próximo domingo)

Segunda sección de *La Prensa*, San Antonio, Texas, domingo 17 de noviembre de 1935, año XXII, núm. 278, pp. 1-2.